



atimac LENGUAS

Primavera 2000

Índice...

[Editorial](#)

[Informe...](#)

Sobre los beneficios de participar en listas

Recursos en Internet

El [asesino](#) que amaba las palabras

Y de nuevo, los [anglicismos](#)

Translation in medicine

Género y sexo

Endangered languages

Traduttore traditore...

Editorial...

Por: Leticia Damm de Gorostieta

Este número es a la vez final y principio: ponemos con él punto final a la versión impresa de *Lenguas* e iniciamos un proyecto que será igualmente útil a nuestros lectores.

Llegamos a esta decisión al ver que la información mas copiosa en Internet es sin lugar a dudas la orientada al gremio de la traducción.

Lo afirmamos porque desde octubre hemos dedicado una buena parte de nuestro tiempo a compilar y clasificar la Lista de Enlaces adjunta. Al principio la tarea nos pareció fácil, pues en las listas de correo para traductores donde participamos abundan recomendaciones de sitios interesantes. Pero llegó el momento en que esas aportaciones se multiplicaban vertiginosamente. Luego encontramos que algunas eran redundantes, otras no traían descripción, y unas cuantas estaban incorrectas. Surgió entonces la necesidad de investigarlas una por una.

Pronto comenzaron a llegar noticias de listas de enlaces como la de nuestro proyecto. ¡Demasiado tarde! Extrajimos de ellas lo necesario para una mejor cobertura y continuamos con la propia, pues ninguna de ellas estaba clasificada, como la nuestra, conforme al uso (Trabajo y directorios, Consultas, Diccionarios y glosarios, Artículos y publicaciones, Librerías y catálogos, Traductores en línea, Suscripciones, Organizaciones, Servicios y software, Cursos virtuales y escuelas, Listas de enlaces). Nuestra selección temática de diccionarios y glosarios, por otra parte, obedece a la experiencia del traductor en Monterrey durante las últimas décadas. Para lo restante, los usuarios podrán consultar otras listas que incluimos al final de *Enlaces "Lenguas"*.

En nuestras búsquedas descubrimos algo mucho mas importante: actualmente cualquier colega puede encontrar fácilmente lo que necesita en Internet. Llegamos por lo tanto a la conclusión de que el año 2000 quizá marque el principio del fin de revistas como *Lenguas*; para abrir paso a revistas electrónicas o colecciones de artículos, noticias y ponencias accesibles en las páginas de las diferentes organizaciones. En nuestro caso, la página de **atimac** <<http://www.atimac.org.com>>.

Además, ya residen en la página de todos los números digitalizados de *Lenguas* (mayo 1993 a la fecha).

He aquí el planteamiento de nuestro proyecto:

*Considerando que tanto la presencia de **Lenguas** en **atimac** como la de **atimac** a través de **Lenguas** son esenciales para lograr el objeto de nuestra organización, proponemos trasladar la revista de **atimac** a un espacio llamado **Lenguas Virtual**, que será a la vez depósito y abrevadero de artículos propios y ajenos destinados a enriquecer los conocimientos y fomentar la calidad en la traducción e interpretación.*

Las noticias internas, por supuesto, se divulgarán directamente por correo electrónico a los asociados a través de <atimac@egroups.com>.

Esperamos haber abierto a nuestros lectores –hábiles, novatos, o renuentes usuarios de Internet– una multitud de puertas detrás de las cuales encontrarán las respuestas a todas esas preguntas que no sabíamos a quién dirigir antes de que existiera **atimac**.

De cierta manera, hemos ido mucho más allá de lo que soñamos al redactar nuestros Estatutos en 1980.

¡Nos vemos, entonces, en *Lenguas Virtual*!y

Informe

El informe anual presentado por Cecilia Zepeda al terminar su gestión como presidenta de **atimac** destaca tres actividades: el restablecimiento de la página en Internet, el proyecto del diccionario temático y nuestro foro en la red (atimac@egroups.com). Dado el esfuerzo extra que éstas últimas han significado, el hecho de que todas las demás actividades hayan seguido su curso normal, con el entusiasmo y buen humor de siempre, denota una vez más que la trayectoria de nuestra asociación es sostenida por colegas convencidos de una misión que va más allá del diario traducir o interpretar. En nombre de todos los beneficiados, expresamos nuestro más profundo reconocimiento a la Mesa Directiva saliente.

La nueva Mesa Directiva quedó constituida como sigue: María Teresa Villarreal, Presidenta; Homero de la Garza, Vicepresidente; Jorge Hernández, Tesorero; Rosa de la Garza, Secretaria. Los vocales: Jose Luis González, Carmen Zavala y Cecilia Zepeda.

Recursos en Internet

En nuestra campaña para fomentar el uso de Internet, incluimos cuatro excelentes colaboraciones a revistas virtuales para traductores. Son versiones abreviadas por limitaciones de espacio, todas ellas indican la fuente donde podrán leer el artículo completo.

El asesino que amaba las palabras

Traducción de "*I went mad. My head was a swarm of books.*" *The Blue Suit: A Memoir of Crime*, Richard Rayner, por Amadeu Solá amadeu.sola-gardell@sdt.cec.be para *PuntoyComa*

La extraordinaria vida de William Chester Minor es uno de los capítulos más bellos y más trágicos de la historia de la lexicografía. Nació en 1834 en Ceilán, en una familia de misioneros protestantes originaria de Nueva Inglaterra. Huérfano de madre a los tres años, creció en contacto con la población indígena y acompañó a los misioneros norteamericanos en sus incursiones evangelizadoras por el sudeste asiático hasta Singapur, Bangkok, Rangún y la isla de Penang. En su infancia aprendió singalés en la escuela de la misión en Colombo. Cuando abandonó Ceilán a los catorce años para proseguir sus estudios en Estados Unidos, tenía también conocimientos de tamil, birmano y varios dialectos del hindi.

El joven Minor cursó medicina y se doctoró en 1863 en la Universidad de Yale. Poco después, en plena Guerra de Secesión, se enroló en el ejército de la Unión como médico militar y en mayo del año siguiente su regimiento participaría en la llamada Battle of Wilderness. Quizá sea ésta la batalla más dantesca de la historia de la guerra de todos los tiempos. Los cuerpos del ejército enemigo habían tomado posiciones en unas colinas del estado de Virginia pobladas de coníferas y espesa maleza seca que ardieron en plena batalla, entre ráfagas de viento huracanado. Dado que las características del terreno no permitían la intervención de la caballería ni la artillería, las cargas se libraron

cuerpo a cuerpo, a golpe de mosquetón, sable y bayoneta. "Como si las criaturas de Dios se hubieran convertido en demonios y el infierno se hubiera apoderado de la tierra", dejó escrito uno de los combatientes. En dos días cayeron 27,000 soldados, muchos de ellos calcinados. Conviene detenerse en este episodio, porque constituye, según los biógrafos, el punto de inflexión en la vida del capitán Minor, que a partir de este momento se hundirá irremisiblemente en la demencia.

En 1868 ingresó en el manicomio de Washington (el mismo que años después acogería a Ezra Pound). Dieciocho meses más tarde, el Ejército lo declaró inútil para el servicio y le concedió una pensión vitalicia. Para escapar de sus demonios, William Minor decidió viajar a Europa y a finales de 1871 recaló en Lambeth, uno de los peores barrios del Londres victoriano. A los pocos meses cometería un crimen infame que llenó las páginas de los periódicos de la época: el asesinato de George Merritt, un obrero inglés padre de siete hijos. El doctor Minor fue confinado de por vida en Broadmoor, la célebre prisión para enfermos mentales peligrosos de Crowthorne, cerca de Oxford.

Minor llegó a Londres en plena efervescencia de los debates en torno al inglés en la Philological Society. Las elites británicas intuían que la lengua inglesa estaba llamada a ser la argamasa de un Imperio que el comercio y las armas habían llevado a las antípodas de la Tierra. Pero eran al mismo tiempo conscientes del peligro de disgregación en regiones tan vastas y remotas; se imponía pues un inventario exhaustivo del inmenso caudal de las palabras en su flujo histórico desde el siglo XII. La controversia - que venía arrastrándose desde la segunda mitad del XVIII- entre los partidarios del reglamentismo lingüístico estático y excluyente, inspirado en el modelo academicista francés, y los defensores de una idea integradora y abierta, que entendía el inglés como patrimonio dinámico de todos sus hablantes, se resolvió a favor de los segundos. (Es éste un hecho decisivo para el desarrollo posterior de una lengua que acabará por convertirse en lingua franca de todo el planeta.) El resultado inmediato de esas controversias e inquietudes fue un proyecto lexicográfico único en la historia, por su carácter y por su temeraria ambición; una empresa gigantesca que no llegaría a puerto hasta setenta años más tarde, después de enterrar a dos generaciones de lexicógrafos.

Participaron en ella más de 800 colaboradores voluntarios en los diferentes países y colonias de habla inglesa, que trabajaron durante años sin percibir un solo penique. Uno de los más prolíficos y geniales fue William Minor. Con los libros de su colección particular, cuyo traslado a Inglaterra procuró el consulado de Estados Unidos, y las obras que familiares y amigos le hacían llegar de Londres, Boston y Nueva York, el doctor Minor convirtió la celda de Broadmoor en una extraordinaria biblioteca que fue durante media vida su único universo, su terapia y su pasión. Día tras día, durante decenios, se dedicó a redactar con sumo esmero miles de fichas para el "Nuevo Diccionario" (pues éste fue el nombre del proyecto en los primeros tiempos). Pronto se convertiría en uno de los colaboradores más apreciados por su rigor, erudición y profundo conocimiento de la lengua inglesa. Minor aportó pruebas históricas y literarias de miles de significados y resolvió numerosas dudas lexicográficas. En palabras del profesor James Murray, coordinador general de la obra, "la contribución del doctor William Minor es tan enorme que sólo con sus citas podríamos detallar fácilmente la evolución de la lengua inglesa en los últimos cuatro siglos". En 1891, el eminente lexicógrafo escocés viajó a Crowthorne para conocer personalmente al doctor

americano y agradecerle el trabajo de tantos años, ya que hasta entonces todos los contactos se habían realizado por correo y durante mucho tiempo Murray no supo de la enfermedad mental de uno de sus más aventajados e incansables colaboradores. El emotivo encuentro en la celda-biblioteca de Broadmoor fue el inicio de una profunda amistad que no se truncaría hasta la muerte de Sir James Murray en 1915.

La esquizofrenia del doctor se agravó a principios del nuevo siglo. En poco tiempo se sumió en la apatía y perdió todo interés por el diccionario al que había dedicado gran parte de su vida. En 1902 se mutiló los genitales. Después de treinta y ocho años de confinamiento en Broadmoor, en 1910 el Ministro del Interior Winston Churchill autorizó su repatriación a Estados Unidos, donde fue ingresado en el mismo sanatorio de Washington del que había salido en 1871. El capitán William Chester Minor murió el 26 de marzo de 1920.

El día de San Silvestre de 1927 se cerraba la última entrada del monumental diccionario, que contenía 414, 825 definiciones y 1, 827, 306 citas históricas y literarias en doce tomos del tamaño de una losa. (Se entiende la sutil ironía de Anthony Burgess cuando escribió: "I have taken this book like a mistress to bed -a weighty one but handleable".) El lector encuentra todavía hoy, en la segunda edición actualizada y ampliada de 1989, un lapidario agradecimiento al "Dr W C Minor".

Ni que decir tiene que esta maravilla de la lengua inglesa es el *Oxford English Dictionary*.

Y de nuevo, los anglicismos

(Tomado de *Glosas*, Vol. 3 No. 3)

Ustedes dirán, ¡qué obsesión la de este hombre con eso de los anglicismos! Y será verdad lo que dicen. Vengo pulsando las ramificaciones de este fenómeno desde hace años. Mi larga residencia en Estados Unidos me hace ver el problema de cerca, en su cruda realidad y en su intensidad más grande. Por otro lado, mis constantes viajes a España e Hispanoamérica me amplían el panorama, creo, en su verdadera trayectoria y gravedad. Desde el principio quiero dejar aclarado lo siguiente: De lo que se haga ahora dependerá el seguro caminar de la lengua española y su misma importancia y continuidad. Aparentemente la lengua camina sola, con sus propios recursos. No es totalmente así: fuerzas nobles van iluminando con ojos y pautas su movimiento y oscilación. Si los vigiladores de la lengua española en el presente se equivocan, en las líneas y normas que llevan a su defensa y unidad, serán los futuros españoles e hispanoamericanos los que nos señalarán con el dedo, por no haber tenido la visión y el talento para acertar en la gravedad del problema, primero, y por no haber sabido poner las vías y canales para el enriquecimiento y al mismo tiempo defensa de esa lengua.

Hay en el presente dos posturas y las dos son nobles porque son sinceras: la de los que aceptan el torrente de anglicismos porque ven bienes en la invasión del inglés estadounidense como lengua franca y, además, porque nos vislumbran parada que entorpezca el arrastre; la otra, la de los que defienden la traducción rapidísima de las voces de ese inglés estadounidense que nos trae ricas novedades en cuanto a ciencia y técnica se refiere. Dejo para otro momento la parte negativa de esa invasión en otros

planos: no todo lo que se importa es digno de recogerse o emularse.

Aquí, ante problema tan inminente, no cabe, no debe haber, la pasión en esto o en aquello por ninguna de las dos partes. La única vía posible en esos responsables de la unidad y defensa de nuestra lengua está, debe estar, en la reflexión. Es demasiado lo que se juega para anteponer criterios apasionados, posturas intransigentes de impongo y digo. En la actualidad, cuatrocientos millones de personas hablan español en el mundo. La lengua castellana a la hora del Descubrimiento, Conquista y Colonización del Nuevo Mundo se convierte en española. El mundo americano, hoy, representa el 92% de los que la hablan. Y los cuatrocientos millones de seres que hablamos español en el presente somos los que recibimos de ese inglés estadounidense los aportes en conocimientos y avances en múltiples campos del saber humano, pero, al mismo tiempo, en lengua que no es la nuestra. Dicen los que aceptan la invasión que la lengua española tiene recursos que le proporciona su propia naturaleza para aceptar, españolizándolas, las voces extranjeras o rechazarlas. Sostengo y repito que eso era normal en tiempo normal. Hoy, con la informática y la red, de amplitudes singulares, se arrastran más voces en un día que antes en un año. No hay lengua capaz de nacionalizar sin deformación esta riada de voces que a diario nos llega. Esto quiere decir que la lengua irá cediendo ante el poder y poderes que imponga la lengua originaria de esas voces, que no son nuestras porque no hemos impuesto la necesidad de filtrar las riquezas que nos llegan, dándoles su versión en nuestra lengua; es decir, riqueza de progreso que se acepta, sí, pero a nuestro modo, quiere esto decir, en nuestra lengua.

Todas las lenguas se han enriquecido nacionalizando la voz nueva que le llega, porque no disponía de ella en su vocabulario o era más completa; pero hacerlo como en el presente, con la puerta abierta, con sumisión y alegría en la sumisión es, a mi manera de ver, error de peso, y los mismos usuarios, cuando pase el tiempo (ya han empezado) señalarán el error de haber cambiado la cara, paso y singularidad de una lengua grande y noble amparadora de todo un orbe singular. Lo grave de todo está en el tiempo. El problema, conforme pasan los días, multiplica su gravedad. Y para que cuenten los días a cabalidad, cuéntenlos como si fueran años. Es la única forma de percatarse del peligro. Y conste que lo único que quiero es la defensa, bienaventuranza, auge y expansión de nuestra lengua común, el mayor bien heredado de que disponemos.

Odón Betanzos,

de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

Translation and Medicine

Henry Fischbach (ed.) 1999 194 pp. ATA Scholarly Monograph Series

The contributors to Translation and Medicine address several broad aspects of medical translation, from the cultural/historic framework of the language of medicine to pragmatic considerations of register and terminology. Their articles highlight some of the contributions translation has made to medical science and addresses some of the questions raised by those who escort the advances of medicine across language and cultural barriers and those who train the next generation of

medical translators. Section 1 covers some "Historical and Cultural Aspects" that have characterized the language of medicine in Japan and Western Europe, with special emphasis on French and Spanish; Section 2 opens some vistas on "The Medical Translator in Training" with two specific university-level programs in Switzerland and in Spain, as well as an in-depth analysis of who makes the better medical translator: the medically knowledgeable linguist or the linguistically knowledgeable medical professional; and Section 3 looks at several facets of "The Translator at Work," with discussions of the translator-client relationship and the art of audience-specific translating, an insider's view of the Translation Unit of the National Institutes of Health, and a detailed study of on-line medical terminology resources.

Contributions by: Verónica Albin, María González-Davies, Hannelore Lee-Jahnke, Clove Lynch, Leon McMorrow, Marla O'Neill, Barbara Reeves-Ellington, Sally Robertson, Jack Segura and Henri Van Hoof.

Belén Cuéllar

bcuellar@connectnet.com

Género y sexo

(Tomado de *puntoycoma*)

Antes que nada, conviene dejar bien clara la distinción entre género y sexo. El término griego *genos* designa tanto el género gramatical como el sexo de los seres vivos, pero no así la palabra castellana *género* (ni tampoco la inglesa *gender*, aunque actualmente se utiliza mucho, de forma incorrecta, con el sentido de sexo), que corresponde a un accidente gramatical y se aplica a las palabras, nunca a las personas. El género es, por así decirlo, "el sexo de las palabras". La confusión entre género y sexo deriva probablemente del hecho de que las denominaciones de los dos géneros gramaticales, masculino y femenino, son idénticas a las de los dos sexos. Aunque en el mundo inanimado no cabe posibilidad alguna de confusión (nadie pensaría que el paludismo sea un macho y la gripe una hembra), en el mundo animado es frecuente que los hablantes estén convencidos de que las palabras de género masculino se aplican a personas o animales de sexo masculino, y las palabras de género femenino, a personas o animales de sexo femenino[1]. Es cierto que muchas veces coinciden uno y otro, pero no siempre sucede así. Por ejemplo, en la expresión "Juan es un investigador pésimo, pero una bellísima persona", los adjetivos *pésimo* y *bellísima*, de género masculino el primero y femenino el segundo, hacen referencia ambos a una misma persona de sexo masculino. Por otro lado, una misma palabra de género masculino, como *cardiólogo*, puede aplicarse, según el contexto, a una persona de sexo masculino ("Juan es *cardiólogo*"), a un conjunto de personas de ambos sexos ("todo *cardiólogo* debe actualizar sus conocimientos") o a una persona cuyo sexo se desconoce todavía ("espero que en este hospital haya un *cardiólogo* de guardia").

El género es un accidente gramatical que sirve para indicar la clase a la que pertenece un sustantivo por el hecho de concertar con él una forma de la flexión del adjetivo y del pronombre; no es, por lo tanto, más que un recurso sintáctico para expresar la concordancia. En castellano, como en otros idiomas románicos (francés, italiano, portugués, catalán), el género afecta al

sustantivo, al adjetivo, a algunos pronombres, al artículo y a algunos participios cuando se usan como adjetivos. Aunque en hebreo el verbo siempre muestra género masculino, en castellano sólo lo tienen algunas formas verbales sustantivadas (p. ej.: "más vale un toma que dos te daré", "al buen callar llaman Sancho", "un tira y afloja")

El género gramatical, en su división general en tres clases, masculino, femenino y neutro, es característico de los idiomas indoeuropeos. El género neutro, que tuvo gran importancia en las antiguas lenguas indoeuropeas (incluido el latín clásico) y la conserva en algunas lenguas actuales, como el alemán, ha desaparecido casi por completo en las lenguas romances. En castellano, no obstante, se conserva un vestigio del género neutro en el pronombre (p. ej.: "esto es mejor que aquello") y en el artículo neutro utilizado para sustantivar adjetivos con carácter abstracto (p. ej.: "lo cortés no quita lo valiente").

En el lenguaje médico, aunque no son raras las expresiones del tipo "trastorno motriz" o "desarrollo psicomotriz", apenas hay problemas de concordancia entre sustantivo y adjetivo, por lo que las dificultades del género gramatical afectan casi exclusivamente a los sustantivos, y pueden dividirse en dos grandes grupos. En relación con los sustantivos de persona, son frecuentes las dudas en torno a las formas femeninas de las actividades profesionales. En relación con los sustantivos de cosa, son relativamente abundantes las dudas en torno a la atribución del género adecuado.

El género de los nombres de persona: ¿"una médico" o "una médica"?

Uno de los fenómenos más importantes de nuestra época es, sin duda, la incorporación de las mujeres a los trabajos que tradicionalmente habían desempeñado los varones, así como los cambios sociales que ello ha ocasionado. El lenguaje, como un aspecto más de la sociedad, no ha quedado al margen de esta evolución. No me ocuparé aquí, por supuesto, del sexismo en el lenguaje médico, que ha hecho correr verdaderos ríos de tinta.

En el campo semántico de los nombres de persona, la mayor parte de los sustantivos castellanos pertenecen a uno de los dos grupos siguientes: sustantivos con doble forma por género (p. ej.: "el neurólogo" y "la neuróloga") o sustantivos con forma única y género implícito, también llamado género común de dos (p. ej.: "el oculista" y "la oculista"). En cualquier caso, no debemos olvidar que tanto las palabras de doble forma como las de forma única lo son por su propia morfología, con independencia de que en la realidad existan o no personas que respondan a su significado; es decir, el sustantivo *transportista* debe ser común y no masculino independientemente de que existan o hayan existido jamás mujeres que desempeñen tal profesión.

En el campo semántico de lo inanimado, por el contrario, el grupo más numeroso de palabras corresponde a las de forma única y género explícito: *biopsia* es siempre una palabra femenina; *quirófano*, siempre masculina. Esto no quiere decir, claro está, que entre los sustantivos de persona no existan también algunas voces, pocas, de forma única y género explícito, que pueden aplicarse a ambos sexos sin perder su género gramatical, ya sea éste masculino (p. ej.: *bebé*, *cadáver*, *personaje*, *ser*) o femenino (p. ej.: *criatura*, *familia*, *gente*, *persona*, *víctima*).

Sustantivos con doble forma

Se incluyen en este grupo la casi totalidad de los sustantivos de persona terminados en "o" o en consonante precedida de "o", con excepción de las palabras compuestas verbo-sustantivo, como matasanos o portavoz, que son de género común. Aunque en algunos casos el femenino se forma con una palabra de distinta raíz (p. ej.: marido y mujer), la mayor parte de los sustantivos de este grupo forman el femenino mediante la terminación a (p. ej.: profesor y profesora, enfermo y enferma). Por supuesto, en todas las palabras de este grupo conviene generalizar el femenino a los nombres de profesiones o cargos cuando los desempeñan mujeres; así, hablaremos de la catedrática, la oncóloga, la directora, la doctora, la médica o la profesora. Según García Meseguer, y en clara prueba de la adaptación de la RAE a los nuevos tiempos, la última edición del DLE (21a edición, 1992) registra ahora el femenino en 207 entradas que aparecían únicamente en forma masculina en la 20a edición (1984); entre ellas, las siguientes de interés en medicina: bióloga, directora, fisióloga, gerontóloga, históloga, inoculadora, inspectora (p. ej.: inspectora de sanidad), laringóloga, protésica, radióloga y sifilógrafa. A pesar de este esfuerzo de modernización, el DLE no recoge todavía otras 303 formas femeninas de profesiones, como camillera, magistrada, otóloga, rectora o subinspectora.

Sustantivos de género común

La mayor parte de los sustantivos comunes, o sustantivos de forma única y género implícito, terminan en a, en e o en consonante precedida por una vocal que no sea o: alférez, artista, cónyuge, consorte, cónsul, espía, fiscal, industrial, joven, líder, paciente, pediatra, pobre, profesional, rehén, socialista, ujier, virgen...

Dos son los problemas principales que presentan los sustantivos de género común. En primer lugar, el DLE designaba tradicionalmente como masculinos la mayor parte de los nombres de profesiones desempeñadas de forma preferente por los varones. También aquí resultan evidentes los esfuerzos de modernización de la RAE. Siguiendo de nuevo a García Meseguer, la última edición del diccionario académico marca ahora como comunes 125 palabras que hasta 1992 se daban como masculinas; entre ellas, anestesista, aspirante, auxiliar, colega, dentista, estudiante, foniatra, gerente, practicante, profesional y psiquiatra. No obstante, faltan todavía por incorporar al diccionario 135 sustantivos comunes (que la RAE considera todavía erróneamente como sustantivos masculinos); entre ellos, analista, matasanos, ocularista (fabricante de ojos artificiales), oyente, pederasta y podiatra.

El segundo problema que plantean estas palabras es la creciente tendencia a convertirlas en sustantivos con doble forma. En efecto, observo con sorpresa que incluso la propia RAE recoge ya en su Diccionario las formas "jueza" (olvidando que la terminación en z es típica del femenino: niñez, nuez, preñez, rapidez, vejez, etc.), "presidenta" (siguiendo el uso popular: "regenta", "asistentista") e incluso el tremendo barbarismo "modisto". No sigamos esta mala costumbre en el lenguaje médico y mantengamos la forma única al hablar de las pacientes, las médicas residentes, las asistentes a un congreso o la presidente de una sociedad científica." (Bibliografía omitida).

Dr. Fernando A. Navarro

fernando.navarro@roche.com

Extraído de *Problemas de género gramatical en medicina*

El artículo completo aparece en: <http://europa.eu.int/en/comm/sdt/bulletins/puntoycoma/42/navarro.htm>

Endangered languages

The Centre for Theories of Language and Learning, University of Bristol Department of Philosophy.

In 1994 and 1995, the public woke up to the fact that the number of languages spoken around the world is currently in sharp decline.

The problem was officially addressed in 1992 by UNESCO, when its affiliate CIPSH (Conseil International de la Philosophie et des Sciences Humaines) announced a project to compile a 'Red Book' on Endangered Languages.

Prof. Michael Krauss predicted that up to 95% of the world's 6,000 languages would be extinct or moribund by the end of the next century.

The Internet has helped to increase dramatically the flow of information about who is doing what in this field. The e-mail forum based at the Australian National University known as Endangered-Languages-L, which was inaugurated in September 1994, has played an important role.

The following issues are a small sample of the many that were raised during the final discussion (at the Bristol University Seminar).

Terminology. Concern was expressed that the term 'endangered' had a defeatist ring. Similar worries had been expressed about 'dying' and 'extinction'. An alternative term 'marginalised' was suggested, but this suffered from disadvantages too... Terms like 'heritage', 'autochthonous' and 'first' language are useful in that they describe the language in terms of its historical relation to a speaker and are neutral with respect to its size and survival-chances.

The concept of stable bilingualism. It was generally agreed that the desire to become bilingual could be a significant factor in linguistic change, and that this might be added to Moseley's list of factors affecting the world's future linguistic composition.

Conflict and the Political Dimension. Several participants argued that too little had been said about the conflicts that occur in bilingual societies. Issues of power and status are inherently political. The vitality of a language relates to policies; language revival often requires a level of activism and protest in order to upset the status quo.

Motives for becoming bilingual. Children who are brought up bilingual do not choose to be so. It is the parents who choose to bring them that way. If intergenerational transmission is a *sine*

qua non of continuity, might it not also be the key to maintaining bilingualism?

Concluding Remarks

One topic is the preservation-by-documentation of highly threatened languages, mostly concentrated in the developing world and the Americas. Most of these have little chance of being revived. The forces arrayed against them appear to be irresistible.

The data-collecting task is extremely urgent. It is a task primarily for fieldworkers and archivists, anthropologists and linguists

Between languages that are inevitably headed for extinction and languages that are clearly viable there is a large class of intermediate cases. And the situation is always changing. A language that looks healthy now could become moribund within a decade. The two topics are related, because the forces that destroy diversity are continuously redrawing the boundary between the two categories in such a way that the viable class gets smaller as the doomed class gets bigger.

Conservationist thinkers recommend that one should think globally and act locally on behalf of the natural environment. It needs to be emphasised that an individual can think globally about linguistic diversity and act on behalf of the global cause, while also acting locally and thinking locally in defence of the pressurised language that happens to be nearest.

(Texto completo: <http://www.bris.ac.uk/Depts/Philosophy/CTLL/report.txt>)

Traduttore traditore

English is a strange language

?? We take English for granted. But if we explore its paradoxes we find that:

?? Quicksand can work slowly,

?? Boxing rings are square
?? A guinea pig is neither from Guinea nor is it a pig.

And why is it that:

?? Writers write, but fingers don't fing, grocers don't groce, and hammers don't ham?
?? If the plural of tooth is teeth, why isn't the plural of booth beeth? One goose, 2 geese. So, one moose, 2 meese? One index, two indices? Is cheese the plural of choose?

Furthermore:

?? There is no egg in eggplant or ham in hamburger, neither apple nor pine in pineapple.
?? English muffins were not invented in England, or French fries in France.
?? Sweetmeats are candies, while sweetbreads, which aren't sweet, are meat.
?? If teachers taught, why don't preachers praught?
?? If a vegetarian eats vegetables, what does a humanitarian eat?
?? In what language do people recite at a play, and play at a recital, ship by truck, send cargo by ship, have noses that run and feet that smell, park on driveways and drive on parkways?
?? How can a slim chance and a fat chance be the same, while a wise man and a wise guy are opposites?
?? How can the weather be hot as hell one day and cold as hell another?
?? When a house burns up, it burns down.
?? You fill in a form by filling it out and an alarm clock goes off by going on.
?? When the stars are out, they are visible, but when the lights are out, they are invisible.
?? And why, when I wind up my watch, I start it, but when I wind up this essay, I end it?

Lenguas

Editora: Leticia Damm de Gorostieta

Tel. 344-2626 FAX 344-4349

ldamm@infosel.net.mx

Co-responsible Lic. Eva Margarita Gorostieta D.